



Providencia en

400 palabras  
+60



soyprovidencia

Departamento  
ADULTO MAYOR





## I° Concurso Providencia en 400 Palabras, 60 Años

*Cuentos ganadores*

Agradecemos a cada uno de los autores, que respondieron al desafío de participar en **1° CONCURSO PROVIDENCIA EN 400 PALABRAS, + 60 AÑOS**, la diversidad de participantes fue amplia.

Todos escribieron inspirados en Providencia, fueron más de 60 maravillosos cuentos de excelente calidad literaria, felicitaciones a los entusiastas escritores, hicieron que los jurados al leer cada una de las 400 palabras, recorrieran la comuna en distintas épocas, despertando grandes emociones.

Fue un placer leer sus recuerdos, plagados de nostalgia, picardía, anécdotas, humor, tristeza, alegría, optimismo y mucho más.

Para nosotros fue una difícil tarea elegir los tres mejores y por esto las dos menciones honrosas se transformaron en cuatro. Los invitamos a disfrutar de estos entretenidos cuentos.



## Contenido

05	Introducción
11	<b>Ganador 1er lugar</b> <i>"Un Nuevo Comienzo", Zorro Rojo</i>
13	<b>Ganador 2do lugar</b> <i>"¡Nos vamos a Lo Chacó!", Cherazade</i>
16	<b>Ganador 3er lugar</b> <i>"Pellejo", Vicky</i>
20	<b>Primera Mención honrosa</b> <i>"Tarde de póker", Menchu 2.0</i>
22	<b>Segunda Mención honrosa</b> <i>"El viudo solitario que imagina la cuarentena con su esposa perdida años atrás", Doctor en cuarentena</i>
24	<b>Tercera Mención honrosa</b> <i>"Superantivirus", El ingenioso</i>
26	<b>Cuarta Mención honrosa</b> <i>"¡Oh, no!", Menchu 2.0</i>
28	Jurado y Comité



Primer lugar

## Un nuevo comienzo

*Por Zorro Rojo*

Llegué al barrio al año de enviudar. Mi compañera por más de cuatro décadas no pudo vencer su hábito de fumar y un cáncer de pulmón me la arrebató. Sólo a mí, porque mis dos hijas la lloraron, pero ya tienen sus propias familias, cariños y preocupaciones. Elisa, la menor, me propuso que me fuera a vivir con ellos. Le dije que no, pero que sí me acercaría para estar más cerca de ellas y de mis nietos. Así que vendí la casa DFL 2 de Ñuñoa y compré un pequeño departamento en Providencia, a tres cuadras de Pocuro y otras tres al oriente de Los Leones. No demoré en enamorarme del barrio, de la plaza Colombia, de los negocios pequeños, de las cafeterías al paso, donde me sentaba a media mañana con un espresso doble, leyendo el diario o el libro de turno. Todo este sector se presta para largas y tranquilas caminatas, sin mucho ruido ni sobresaltos, disfrutando en cualquier estación de la naturaleza, del diseño arquitectónico de casas y edificios, de los jardines de Hernando de Aguirre y El Bosque, de plazas llenas de niños con sus padres. Cómo lo habría disfrutado Marta.

Llevaba ya tres años de viudez y dos en el barrio cuando un día, saliendo de la Librería Lolita alguien a mis espaldas voceó mi nombre. Era una mujer mayor, buenamoza, que sonriendo me dijo. -“¿No te acuerdas de mí? Soy Laura, Enfermera de la Posta”.- De inmediato la cascada de recuerdos de mis años de cirujano de urgencia acudieron en tropel, con Laura de protagonista en varios de ellos. Así también las largas conversaciones de madrugada, luego de que todo estaba tranquilo, tomando café y hablando de nuestras vidas. No la había visto en treinta años, pero era como si hubiesen sido treinta minutos. Nos abrazamos, nos sentamos en el Filippo y conversamos por horas. También enviudó, de un colega que hizo un Alzheimer muy fulminante. Tiene un hijo ya casado y vive sola en Roberto del Río con Las Dalías. -“Sola con mi perrita Canela”- dijo sonriendo.

Era 10 de marzo. Nos vimos el 11, el 12 y el 13. El 14 comenzaron las medidas de confinamiento para los viejos como nosotros. Gracias al video whatsapp nos vemos a diario, conversamos y hacemos planes para cuando el virus sea derrotado. Ahí estaremos, frente a un café planeando el resto de nuestras vidas.



## Segundo lugar

# ¡Nos vamos a Lo Chacón!

Por Cherazade

La señora Mabel terminaba su acostumbrado paseo vespertino por la plaza Uruguay. Iba contenta y reposada. La calle Guillermo Acuña la sentía suya, puesto que residía allí desde su infancia.

Poco antes de enfrentar su casa, escuchó una algarabía infantil.

Era Laurita, su pequeña vecina de unos cuatro años, que alborozada y saltando repetía y repetía: ¡Nos vamos a Lo Chacón!

Gonzalo, su padre, terminaba de acomodar la maleta del auto, estacionado junto a la vereda. Se acercó a saludar a la señora Mabel. Esta le respondió en igual tono: -Así es que se van a Lo Chacón.

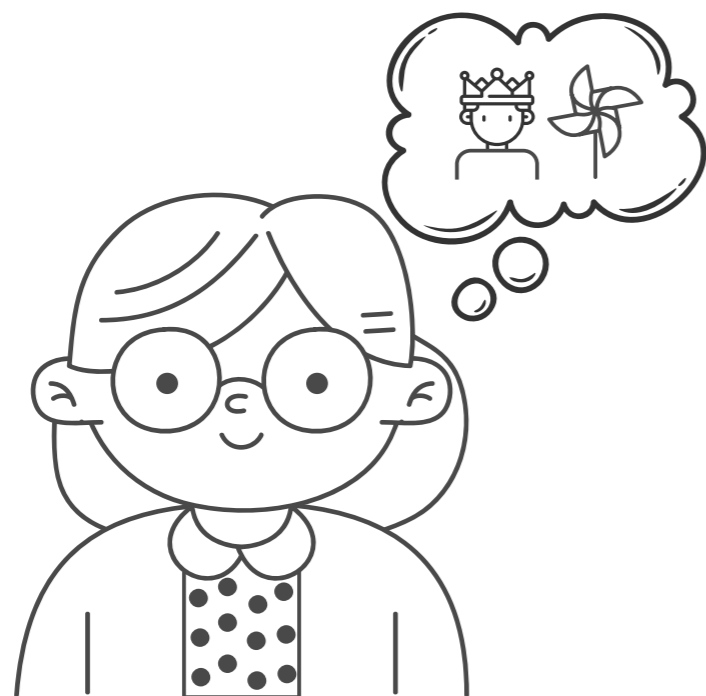
-Sí, dijo Gonzalo, mañana vamos a ver a mi papá y, sin

mediar más reflexiones le expresó: - ¿Por qué no nos acompaña Señora Mabel? Mi padre se pondría tan contento ya que pasa solo.

La inesperada invitación asoló el alma de la señora Mabel. Necesitó de la pared para asegurarse de no caer.

Su mente volvió a las felices horas de liceanas, cuando fue Reina de la Primavera y el “corso” vistió de disfraces y serpentinatas la plaza Uruguay; cuando el Rey Feo, su pololo, la coronó y le regaló un remolino; cuando se sucedían los encuentros de amor; promesas y besos.

Aquél era Luis, por entonces estudiante de ingeniería...



La señora Mabel estaba completamente ida, cuando Gonzalo la sacó de su nube y le expresó: - ¿Y qué me dice señora Mabel, nos vamos a Lo Chacón? -

Al verla titubear le propuso: si prefiere me contesta mañana temprano.

Ella murmuró: - Sí, mejor mañana. -

Esa noche de insomnio fue larga. Luis había sido su gran amor y nunca tuvieron ocasión de conversar cuando regresó del extranjero ya casado. Su beca había sido extensa.

Por su parte ella también se había casado. Ahora ambos eran viudos.

El oscuro y silencioso insomnio la hizo por fin tomar una decisión: Iría a Lo Chacón. Le haría bien conversar con Luís y se dijo, además: Donde hubo fuego, cenizas quedan. Se durmió.

Serían las 8:00 horas de esa mañana cuando Gonzalo llegó corriendo a la casa de la señora Mabel.

La noticia que traía era de escarcha... Don Luís había fallecido esa noche. Un inesperado ataque al corazón habría sido la causa.

Un abrazo largo y tierno, como de una madre a un hijo fue el que se dieron en ese instante Gonzalo y Mabel.



### Tercer lugar

## PELLEJO

Por Wicky

El hombre sentado en un banco de la plaza Inés de Suarez, observaba los pocos transeúntes que caminaba hacia la entrada del metro. Le llamó la atención una señora paseando a su perro. Se veía ágil a pesar de sus setenta, más o menos, le calculó el hombre. Ella reía y conversaba con el can como si fueran grandes amigos. Corrían un metro o dos, jugaban, se miraban, él arrancaba y ella lo llamaba: Pellejo, Pellejo, Pellejo, ven acá muchacho. Parecían tener su propio código, una especie de diálogo perruno-humano.

Cuando pasaban frente al banco, el hombre se levantó y en tono curiosamente amable le preguntó:

- Perdona, señora, me llamó la atención ¿por qué le colocó ese nombre tan feo a su perro?

- Por mi nana, que tuve en mi infancia.

- ¿Cómo así?

- Ella contaba un cuento sobre una anciana señora cuyo perro se llamaba Pellejo, y estando un día en su cuarto frente al tocador, vio por el espejo bajo su cama unos pies que de seguro eran de un ladrón. Sin alterarse, comenzó a tirarse la piel de la cara al mismo tiempo que decía en voz quejumbrosa y muy alta: ¡estoy tan vieja, tengo puro pellejo, qué terrible, pellejo, pellejo, pellejo! El ladrón que se reía de la señora bajo la cama, casi se muere de susto cuando entró el Pellejo y lo agarró de los tobillos, sin soltarlo, mientras la dama pedía auxilio.

- Simpática la historia, señora, me divirtió. Ahora que estamos solos y nadie nos ve, ¡Deme su cartera! dijo el hombre amenazándola con un cuchillo.

- Oh, un momento... por favor... no tengo nada, soy tan vieja... sólo tengo Pellejo, Pellejo, Pellejo.



... Sólo tengo Pellejo,  
Pellejo, Pellejo!!





## Mención Honrosa

# Tarde de póker

Por Menchu 2.0

Somos 7 “primamigas”. Todas de la tercera edad. Por supuesto que pintamos canas, aunque algunas aún las disimulamos “para los nietos”. Eso sí, todas chiquillas buenasmozas, alegres, coloridas, dicharacheras... que nos juntamos los miércoles a jugar póker. O sea, a copuchar, contar las novedades familiares y de las otras, y reírnos, reímos mucho. Entretanto, jugamos póker, aunque nos perdamos a quien le toca jugar o dar las cartas. Es un día imperdible en que los maridos se quedan en casa cuidando nietos si es necesario. El sagrado día de las pokeras que todas las familias respetan como si fuera ley. No hay pero que valga.

Hoy es uno de esos esperados miércoles. Y aún más especial pues celebramos los cumpleaños del semestre. De hecho, llevo la torta. Voy despacio para que no se desarme. Feliz, entusiasmada y escuchando música por la bella Avenida Ricardo Lyon. Las hojas vuelan como pajaritos color ocre y caen dejando una bella alfombra crujiente. Recuerdo cuando niña corría por el parque pisándolas y lanzándolas al aire como lluvia de

otoño. Me encanta esta estación de color ámbar rojizo en que los enamorados caminan de la mano, en su mundo, como en los posters que estaban de moda en mi juventud.

Me da calor y bajo la ventana. Curiosamente, van pocos autos. Tampoco se ve mucha gente. Parece febrero. Ideal. No sé por qué no me extraño si estamos en pleno junio. Admirando el paisaje y rememorando tiempos idos, había olvidado que estamos en cuarentena. La sirena de la policía me trae a la realidad. Me asusto y me agito. Soy una vieja de mierda, como las de la obra de teatro. Me llevarán a la comisaría. ¿Qué hago? ¿Y si entro a una casa cualquiera? No, peor. ¿Y si corro rápido? Me falta poco por llegar... ¿Qué dirán las chiquillas? ¿Cómo les aviso? Ni siquiera traje el celular, se me olvidó, además que me carga.

Se me nubla la mente y comienzo a sudar frío. Luego, a ahogarme de calor. Me siento húmeda. De pronto, me tocan. Me baja el terror y noto que se me detiene el corazón. Y luego se agita como mil caballos corriendo. Me pillaron y me llevarán presa...

Entonces escucho una voz suave, cariñosa, conocida, que me dice: “Mi amor, despierte, tome agua. Le subió la fiebre”.

## Mención Honrosa

# El viudo solitario que imagina la cuarentena con su esposa perdida años atrás

*Por Doctor en cuarentena*

Sin los dos hijos en casa la mejor opción fue cambiarnos a un departamento cerca de nuestra consulta en el Panorámico. La casa antigua no le gustaba, “ no quiero batallar con la escala cuando sea vieja ” dice.

Este 2020 cumpliremos cincuenta años de matrimonio y mantenemos ciertas rutinas. Me levanto temprano a prepararle desayuno, la dejo dormir hasta mas tarde con la frazada eléctrica a full de su lado derecho de la cama que ya usa desde abril.

Café, pan amasado horneado por ella el día anterior, huevos revueltos. Una bandeja y desayunamos juntos en cama.

Su pelo canoso tomado en un moño, lo dejó sin teñir a los 60.

Lentes en la punta de la nariz. Teje a crochet viendo matinales, muchos bolsitos para nietas o sobrinas nietas de diversas partes: Santiago, USA, Chillán, Concepción, etc . Teje y está atenta a los matinales con cuaderno y lápiz donde escribe, dibuja rostros o anota recetas.

Pide un CD para escuchar musica y tejer un rato mas. Mahler o Mozart. Yo voy a la pieza del lado a leer el diario en el computador.

A media mañana me pide otro café y un par de galletas antes de levantarse. Sale de la ducha, se pone un buzo de polar y va al living pues tiene un par de sillas del comedor para cambiarle tapiz. El atril y los óleos los dejará por ahora.

Decidió hacer tallarines con salsa. Sentada en el sofá ella da instrucciones y yo cocino.

Almuerzo sin tele y siesta larga sin remordimientos. Me duermo de inmediato y ella se queda viendo la teleserie del Mega. Le gana el sueño y dormimos con la tele prendida.

Despierto y ella está tapizando otra silla. Hacemos una once comida viendo las noticias, reclama con los informes de la pandemia que no cede. Van casi cuatro meses encerrados en nuestro departamento.

Durante el día le conté de una película buena que darán esta noche en la tele. A las 10 en punto estamos acostados como siempre, lado derecho suyo muy temperado, mi lado izquierdo temperatura normal.

Sin dormirte le advierto, la historia es buenísima.

A pesar de sus esfuerzos a la media hora duerme placidamente. Bajo el volumen de la tele, apago su lamparita, saco cuidadosamente sus lentes, le doy un beso en la frente y le susurro al oído: “ Buenas noches Juanita”.

## Mención Honrosa

# Superantivirus

*Por El ingenioso*

En un lugar de Providencia de cuyo nombre no quiero saber nada vivía la familia Hidalgo hacinada en 80 metros cuadrados. Las autoridades del condado habían prohibido la salida de todos los pobladores ya que un enemigo poderoso e invisible estaba causando estragos en el sistema de salud y matando a miles de súbditos.

El jefe de familia era un adulto mayor a punto de cumplir 65 años. Estaba por jubilarse y expectante de disfrutar los beneficios de sus 40 años al servicio de la reina y su corte, quienes vivían todos juntos -pero no revueltos- en un hermoso oasis.

Sólo en ese momento el señor Hidalgo podría dedicarse sin distracciones a su afición preferida: leer historietas, en especial de superhéroes, dragones malvados y bellas e inocentes princesas dispuestas a reducir sus privilegios con tal de salvar el pellejo. Pero las de superhéroes en ciudades maravillosas con muchos centros comerciales eran sus preferidas... Inge-

nioso él, tenía miles de revistas ordenadas por temas, autores y protagonistas.

Su familia empezó a preocuparse por su salud mental cuando un día lo vio descender -con una capa sobre sus hombros y una inscripción improvisada que decía "Superantivirus"- . Pero el confinamiento les imposibilitaba llevarlo al centro médico más cercano. No les quedaba más opción que esperar hasta que el implacable enemigo fuese derrotado.

Por mientras, el señor Hidalgo leía y releía con renovado cuidado e interés sus historietas preferidas, casi sin detenerse.

También se lo podía ver a través de la ventana del segundo piso escudriñando la ciudad desolada, planeando estrategias macroeconómicas, haciendo cálculos que permitiesen evitar los gastos superfluos como el pago de horas extras... en fin, una terapia sistémica que evalúe al mal en su conjunto sin importar los daños colaterales.

Después de mucho tiempo de encierro obligado llegó el día (la noche, mejor dicho) y bajó subrepticio para no despertar a su familia que dormía amontonada y con los ojos hinchados de ver tantos matinales.

En la calle respiró profundo y su triste figura se alejó al encuentro del letal enemigo; por más microscópico que fuese había que exterminarlo. Por su propio honor, su reina y la Divina Providencia.

## Mención Honrosa

# ¡Oh, no!

*Por Menchu 2.0*

Juan Manuel tuvo una familia numerosa. Ingeniero, responsable, con muy buen trabajo y sumamente conservador. Su oficina, una empresa internacional, quedaba en Providencia. También su bella casa, en Pedro de Valdivia Norte. Amarrado a las normas y al qué dirán. Sobre todo al qué dirán. Un roble que, se vanagloriaba, daba una potente sombra a los suyos.

Su hijo mayor le siguió los pasos y tuvo un calificado “buen matrimonio”. Hasta que en la empresa de su suegro la resplandeciente primavera se posó en una secretaria, atrayéndolo el color de sus flores, con las consabidas consecuencias. Entonces Juan Manuel también lo expulsó de la familia, como se van los desperdicios por la alcantarilla. La sombra dejó de ampararlo. Nunca más se supo de él.

Hasta que el invierno llegó a la vida de Juan Manuel y la nieve cubrió su cabeza. También a su mujer, que cual geisha lo mimaba y levantaba el ego. Tanto, que de pronto comenzó a

verse interesante y el romántico aire otoñal le vino a rejuvenecer el alma... Y de pronto, también lo tocó la atractiva primavera. Y con ella partió a descubrir campos más verdes. Allí se sentía polinizando la más bella flor... Hasta que la primavera se cansó de su otoñal acompañante luego de haberlo dejado sin hojas...

Hoy está sentado fuera de la casa de su hijo mayor, mirando el jardín. Mustio y humillado. Pero le brillan los ojos cuando se acerca la figura dulce que lo cuida y que viene llegando de gimnasia bailable: su mujer. (¡Oh, no!)

# Jurado

- CRISTIAN TORRES ROJAS  
Periodista, Director de Comunicaciones, en representación de Alcaldesa.
- CAMILA ERRÁZURIZ CAMUS  
Abogado, en representación de Directora Desarrollo Comunitario.
- CARMEN LACALLE SALAS  
Trabajadora Social. Jefa Departamento Adulto Mayor.
- FRANCISCA HERRERA VARAS  
Periodista, Representante Espacios Mayores Providencia.
- TRINIDAD SILES DEL VALLE  
Licenciada en Castellano PUC.

## Comité de recepción Departamento Adulto Mayor:

MARCELA ORTIZ RUIZ  
Profesional Departamento Adulto Mayor.

VIVIANA GARCIA CORRALES  
Profesional Departamento Adulto Mayor.

*Julio 17 del 2020.*



Departamento  
Adulto mayor







[www.providencia.cl](http://www.providencia.cl)



soyprovidencia

Departamento  
ADULTO MAYOR